cubista

La *Missachtung* de la nostalgia como estrategia creativa en dos obras literarias de la diáspora cubana de los 90

Juan Carlos Betancourt

1. Pasajeros cosmopolitas

Entre algunas opiniones divulgadas por la crítica del *boom* cubano de los 90, parece que va siendo un lugar común comparar su arte con ciertos géneros menores de la literatura para viajeros (Sánchez 2000: 169). La capital de la isla, *gran-diosa* y protagonista de este ciclo narrativo, salta de sus páginas carentes de todo menos de *ha-vanidad*. Tan primerísima y absoluta que no sería difícil imaginar a un despistado lector preguntando por novelas cubanas en la sección de viajes de una librería, o buscando guías turísticas de La Habana en la sección de literatura extranjera. Durante los años 90, la *ha-banalización* invadió también la música y el arte. Así en la isla como en la diáspora, la ciudad de los "superlativos" (Reinstädler 2000: 91) emergió como de una gran acción performática, *nulla dies sine linea*, como una somatización metaespacial del miedo de los cubanos a perder su identidad entre tantos cambios globales y dramáticos éxodos transnacionales. Ya es fábula del *habanamiento* la pregunta imprescindible entre cubanos que se encuentran fuera del archipiélago por primera vez: "oye, ¿y tú de qué piso de La Habana eres?". Falta indagar hasta qué punto esa necesidad ontológica de nombradía alude a un espacio urbano más como matriz nostálgica que toponimia o gentilicia.

Esta nostalgizante actitud literaria que he comenzado por describir aquí, en esencia, está estrechamente conectada con la ideología socialista que critica. Y dado que este tipo de literatura postnacional cubana acaparó en los últimos años la atención de la crítica, los estudios académicos y los intereses editoriales, hasta ahora no se había hecho notar que en los bordes de su *mainstream* ha venido rotando un tipo diferente de subjetividad. Hasta donde he podido indagar, esta subjetividad aporta nuevos impulsos al desarrollo literario de la diáspora cubana. Por eso, tomaré como ejemplo dos de sus obras para presentarla. Se trata, a grandes rasgos, de una corriente mental creativa que postula la centralidad del presente.(1)

No olvidar que el peso específico de la diáspora/90 está constituido por intelectuales y artistas nacidos y educados en/por/para la Revolución. Una generación a la que se le hipotecó el presente en nombre de metas y prioridades transitorias que debían conducirlos a un porvenir luminoso, a una región poblada de utopías. "El presente es de lucha –les animó alguna vez el Ché–; el futuro es nuestro" (Guevara 1988: 23)(2). Y esa fue la principal estrategia de vida en la que se fraguó esa dispersa familia que, partiendo del ensayo de Ángel Escobar (1988), denomino "generación de las utopías fallidas". Enajenados de su presente, los "hijos de la Revolución" crecieron bajo la presión imperativa de una pesada carga histórica: tenían que hacer realidad palpable la gran invención humanista de una sociedad sin clases y sin dinero. Semejante utopía era imprescindible alcanzar al precio que fuera necesario. Algo mayor que el propio destino nacional se había puesto en juego: "No veo que ningún pueblo pueda proponerse hoy, un objetivo más urgente ni más digno de sus esfuerzos. Los cubanos deben triunfar o lo perderemos todo, hasta la esperanza" (Sartre 1960: 244).

Así, la urgencia por cumplir con ese colosal desafío, determinó la trayectoria constitutiva de una subjetividad social. Atreverse a pensar en los placeres mundanos del ahora y alimentar las necesidades naturales del espacio íntimo, al margen del racionamiento económico y del plan oficial de estímulos, era una buena razón para la sospecha pública. Las frecuentes ofensivas ideológicas lanzadas por el gobierno dan buena cuenta de esto. En 1980 se llegó a expresar en el Informe Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba lo siguiente:

> En cierto período de este quinquenio se hizo evidente que en nuestro país estábamos siendo infestados por algunos vicios... Algo peor, empezaron a hacerse patentes signos de debilitamiento progresivo del espíritu de austeridad, reblandecimiento, falta de exigencia, privilegios, acomodamientos y otras manifestaciones por el estilo, a la vez que decrecía la disciplina en el trabajo (Madan 1982:1).

Tras veinte años de revolución, esos "signos de debilitamiento" hablaban de algo más que un mero "reblandecimiento" ¿Acaso no eran señales de cambios en la dinámica de esa subjetividad? Parece demasiado ingenuo suponer que la dedicación de una buena parte de la vida a espartanos emblemas como "Estudio, Trabajo, Fusil: ¡Venceremos!", podía llegar a suplantar carencias en el ámbito público y privado. Sin embargo, hasta los estímulos materiales, prioridad de los mejores expedientes personales, terminaron cayendo en la bolsa de lo políticamente incorrecto, sencillamente porque despertaban la avaricia mercantil de la acumulación, resaltaban la individualidad y alimentaban el diversionismo ideológico. Mejor vista era la satisfacción personal de los méritos, las medallas, los diplomas, certificados o cualquier otra índole de reconocimientos políticos (3). A pesar de esto, hubo un período entre la década del 70 y finales de los 80 donde la otorgación de viajes al extranjero, en un país con extremas restricciones migratorias como Cuba, se convirtió en la recompensa oficial más anhelada entre intelectuales, artistas y la burocracia estatal. Indirectamente, fomentaron la obsesión por viajar, pero no contaron con que el viaje perdería su sentido de premio recompensatorio al buen expediente ideológico. Más bien, el viaje se transformó en un juego político del tráfico de influencias y un medio privado para obtener, como clase favorecida, los artículos que los rigores de la escasez vedaban a la gran mayoría del pueblo.

En términos generales, la clase política cubana promovió durante los tres primeros decenios de la revolución una subjetividad que, en esencia, terminó siendo presa del juego de la doble moral. Subjetividad que, además, era reproducida, sustentada y canalizada por una compleja red sociabilizadora de organizaciones políticas y de masas, con suficiente influencia para implicar en su trama al grueso de la población. Una subjetividad, esencialmente antiintimista y anticotidianista, que a mediados de los 80 fue sometida a un proceso de reconsideración crítica tras el deshielo del campo socialista. Al inicio, este proceso fue promovido oficialmente como una campaña de "rectificación de errores y tendencias negativas" y alcanzó su expresión máxima en el campo de las artes plásticas(4). Pero este proceso, que comenzó lentamente a tomar un auge inesperado, fue interrumpido bruscamente a principios de los 90 por la disposición gubernamental del "período especial". Consecuencia de esta fase fue la diáspora del mismo grupo de intelectuales y artistas que se habían tomado en serio la "rectificación" y no se les permitió llevarla más lejos.

Hoy resulta paradójico constatar la perseverancia con que el *mainstream* literario de esa diáspora ha seguido reproduciendo el mecanismo central de aquella subjetividad ¿No se habían desplazado fuera de Cuba por la impostergable necesidad de vivir su presente y estrenar vida propia? Sin embargo, a pesar de cambios extremos en la realidad inmediata de sus vidas, aún continúan divulgando en su producción simbólica una imagen nostálgica que se aparta del presente para conectarse, esta vez, con el pasado, algo así como un realismo socialista cubano a la inversa. Por muy postnacional, desterritorializada y/o descentrada que se la quiera ver, esta subjetividad ha seguido rotando en su propio eje. Aportes literarios formales no se verifican. Más que ruptura, ha habido una repetición, sin examen profundo, de esquemas literarios preestablecidos. Apreciable es, sobre todo, una descongelación de la crítica política cifrada y de la escritura entre líneas. No obstante, es posible precisar algún cambio, el de la direccionalidad de sus vectores: en Cuba, proyectados hacia una utopía entrevista en el futuro; en la diáspora, proyectados hacia un pasado, no por nostálgico menos utópico.

En ambos casos, dentro y fuera de la isla, la proyección de esta subjetividad ha enfocado algo que siempre está en una zona ubicada fuera del presente y que hace actuar a sus portadores como si la verdadera vida estuviera en otra parte. Este hecho de vivir subjetivamente en una región ajena a nuestra actualidad, le confiere al presente el estatuto de no–lugar, de eso que Ángel Escobar denominó "la verdadera utopía" (Escobar 1988: 96)(5).

Sin embargo, la corriente de subjetividad que se destila en *Enciclopedia de una vida en Rusia* de José Manuel Prieto y *El mapa de sal* de Iván de la Nuez, difiere fundamentalmente de la subjetividad del mainstream literario de la diáspora por su tenaz reorientación hacia lo inmediato: *"los grandiosos objetivos de la época –declara el autor de Enciclopedia– rebajados a pequeñísimos goces actuales; un presente hinchado de significados, vasto, disfrutable en todos sus resquicios" (Prieto 2001: 79). O como afirma el autor de El mapa de sal: "Una apuesta extrema contra la asfixia de la Patria Mayúscula" (Nuez 2001: 98). En ambas obras es posible verificar un cambio de actitud hacia el presente, una búsqueda de soberanía en esa región del ahora apenas rozada por la literatura de la diáspora.*

Esa operación facultativa de dimensionar el presente, a base de ignorar tanto la memoria evocativa del pasado como la enajenación futura del ahora, la he denominado Missachtung de la nostalgia. Es aplicable, tanto a un acto de vida como a un gesto de producción simbólica. Propongo, además, observar aquí la nostalgia como la manifestación subjetiva de una profunda carencia bipolar: regresiva hacia el pasado/progresiva hacia el futuro o, a la inversa, progresiva hacia el pasado/regresiva hacia el futuro. Donde el progreso o el regreso nostálgico actúan, siempre, como agentes dislocantes del presente continuo. Ahora bien, cuando insinúo entender la nostalgia como carencia de algo que nuestra tradición cultural judeo–cristiana nos ha predispuesto a buscar fuera del ahora, sugiero también, parafraseando a Borges (1985: 14), que nos la imaginemos como elemento de una esfera subjetiva cuyo centro (la nostalgia) está en todas partes y su circunferencia (el presente) en ninguna. El intento de invertir esta constelación en las dos obras literarias que aquí me ocupan, no ha de verse como un mero recurso creativo, sino como un indicio de transición de una subjetividad insular a una subjetividad cosmopolita. También podría leerse como la actitud de quien intuye profundamente que toda proyección nostálgica, lo mismo hacia el pasado que hacia el futuro, es una evasión, un mecanismo ilusorio que nos impide vivir el presente tal y como es, en toda su plenitud.

2. Pasar y no pagar peaje

En el caso de Enciclopedia de una vida en Rusia, la lógica que mueve la trama se apoya en la interacción de tres niveles discursivos: el íntimo, el público y el global. En el nivel íntimo, asistimos a un debate existencial entre un presente que persiste en su continuidad y un futuro ilusorio que no ha traído el bienestar esperado. En el nivel público, se nos argumenta el desventajoso duelo estético entre la exquisita frivolidad del capitalismo occidental y la chata gravedad del socialismo soviético. El nivel global, por su parte, nos remite al enfrentamiento y desarticulación de una doctrina por otra, de un sistema por otro; a la confrontación entre el pragmatismo neoliberal y la utopía comunista, entre el Imperio Chillón del capitalismo occidental y el Imperio Rojo de los estados soviéticos. En otras palabras, Enciclopedia es un compendio de esos tres niveles discursivos entretejidos en el microcosmos privado de un extranjero que vivió en carne propia el deshielo soviético y llega a reflexiones como esta:

> Considerar que el Imperio [soviético] cayó por motivos puramente económicos es pecar de un materialismo pedestre, ignorar las enseñanzas de Weber. He meditado largamente sobre el fenómeno de los *hits* RADIALES. A quien no está en el secreto, le resulta muy difícil aquilatar la fuerza de un *hit*, su efecto devastador. Una canción ligera –o lo que es igual, musicalmente pobre– puede llegar a tener más resonancia social que un manifiesto, pero su influencia es subrepticia, está enmascarada. Para la Doctrina su efecto es el de una bomba de apagado funcionamiento, capaz de cambiar imperceptiblemente la mentalidad de las gentes, de desvirtuar la responsabilidad ineludible de que debemos llegar a algo, ser útiles. Esa influencia del *hit* recibe el nombre de "desviación ideológica", "penetración ideológica". Denominación muy acertada pues en realidad se da una suerte de inversión por ósmosis en las mentes de la gente que sólo quiere amar, sufrir, tener éxitos; vivir confortablemente un presente bien delimitado entre un ayer y un mañana (Prieto 1998: 54-55).

El autor de *Enciclopedia*, residente por más de una década en la ex–Unión Soviética y testigo ocular de su desintegración, sitúa la acción de esta novela unos meses antes de aquel suceso y, a la vez, nos expone su visión personal sobre lo que denomina el "devastador efecto de la frivolidad sobre el cuerpo del totalitarismo" (Prieto 2001: 73). Valiéndose de una exposición poco usual de los hechos nos ofrece, a imitación del arte enciclopédico, una relación clasificada de fragmentos. Son 77 en total y cada uno de ellos está precedido por un concepto, una palabra, un nombre propio o una frase escritos en letras mayúsculas. Así, por ejemplo, bajo la letra A hay entradas como ABACO, AGLAIA Y MISHKIN, ALDEA; o bajo la C, CAIDA DEL IMPERIO, CALIGRAFIA, CHOCOLATINES SUIZOS; o bajo la L, LENIN, EL CANALLA, LIFT, LINDA EVANGELISTA; etc. Con esta yuxtaposición de fragmentos de índole diversa rompe la apariencia discursiva de las narraciones tradicionales. Pero, además, se basa en un sistema circular de referencias internas que, a modo de *links*, conecta fragmentos de A con otros de E, T, o de la A misma. T, a su vez, está conectada consigo misma, pero también con I, M, L, P, E o F. Y así, sucesivamente, hasta crear la ilusión de un presente interminable, continuo, casi absoluto. De ahí que, como toda la historia se basa en remisiones, el pasado y el futuro adquieran, de la misma manera, una condición referencial que los supedita al presente. El propio autor lo explica de la siguiente manera: *"La filosofía del momento –que esta Enciclopedia pretende compendiar– opera con instantes, es actual. La concepción sincrónica y circular de mi obra propone lo mismo" (Prieto 1998: 11).*

Una vez descrita la estructura funcional de Enciclopedia, quisiera llamar la atención sobre algunas estrategias del autor para atenuar la condición migratoria de su personaje central, para hacer menos llamativa y más tolerable su extranjeridad. Como quiere abarcar el fluido de actualidad que le rodea con la mayor impunidad posible, procura bloquear cualquier tentación a las fugas melodramáticas del presente, a las escapadas que suele acarrear consigo la nostalgia. Por otro lado, ese interés manifiesto de no presumir cubanidad nos permite, de igual modo, vislumbrar una extraordinaria capacidad camaleónica de adaptación e inmersión en un contexto cultural otro, diferente, diametralmente opuesto al de sus orígenes.

Ya desde el prólogo de Enciclopedia Josik (Prieto 1998: 76, 135)(6), personaje alrededor del cual se va tejiendo la historia, nos describe su llegada a una estación de Moscovia y se apresura en demostrarnos no sólo su dominio de la lengua, sino también su buen conocimiento de la cultura rusa, así como el de la mentalidad local. Amenazando de muerte al sospechoso mozo que se brinda para llevarle las maletas hasta el taxi, evita el riesgo de ver hurtado su valioso equipaje. Luego, hace un paréntesis para añadir: "(Ese era yo, hablando como el capitán de un barco que mantiene a raya a la marinería revuelta. Un conocimiento indispensable para moverme impune por Moscovia...)" (Prieto 1998: 9). Y frente a la mueca de disgusto del mozo, frustrado por la habilidad del viajero para impedir el robo de sus maletas, acota otra vez el narrador entre paréntesis, como haciendo un guiño triunfal al lector: "(Lo comprendió demasiado tarde, al oírme amenazarlo con la fluidez propia de un natural)" (Prieto 1998: 9).

No sólo el dominio de la lengua rusa, sino además el conocimiento de la picaresca local, le confieren al protagonista un status menos comprometedor y menos tópico que a un extranjero común. Al mismo tiempo, esta estrategia de supervivencia lo va facultando para ese fatigoso proceso que representa la asimilación de una nueva vida, para ejecutar su aspiración de adueñarse del presente y poseer esa actualidad rica y viva que lo circunda. En esta actitud, veo fluir una corriente de refutación esencial a ese desasosiego nostálgico que suele provocar la incomodidad de vivir con miedo la novedad de lo inmediato.

Por otra parte, y contradiciendo la psicología insular cubana, Enciclopedia llama la atención por la manera indirecta, a veces solapada, en la que el narrador protagonista evita la centralidad de su procedencia. Como buenos isleños, los cubanos profesan una íntima veneración por todo lo que provenga del exterior. Tanto es así, que harían lo inimaginable por agradar al visitante o residente extranjero, como quien intenta agradar a un dios desconocido portador de la buena nueva. Por lo mismo, los cubanos cuando salen del archipiélago, involuntariamente, esperan semejante correspondencia. De ahí esa predisposición a resaltar su diferencia, a realzar su extranjeridad. Esta tendencia está presente en la literatura cubana, tanto en la de adentro como en la de afuera del archipiélago cubano. Adentro, por esa picaresca del cubano de hacerse pasar por extranjero, en su propia tierra, para burlar el acceso a las áreas turísticas vedadas a los nacionales. Afuera, porque piensan que hay una fama que los precede, igual que al ron o al tabaco. Precisamente, otro de los rasgos que diferencian Enciclopedia del mainstream es la no presunción de cubanía, la no ostentación del gentilicio como carta de presentación. Las escasas ocasiones en que el protagonista refiere su procedencia, emplea eufemismos con cierto matiz irónico–deconstructor. Como, por ejemplo, cuando medita una respuesta a las preguntas tópicas de los rusos agobiados por el rigor de su invierno: "(¿Qué crece donde ustedes? ¿No esperan hambruna para este año, etcétera?) Yo, que venía del Trópico, donde todo crece tan exuberante y no tenemos HELADAS, debía responder: "mijo, centeno, alcachofas, alverjas; frambuesas en verano, setas en otoño" (Prieto 1998: 17). O en el momento en que alguien se disculpa por atacar verbalmente a los extranjeros y pronuncia un "discurso de arrepentimiento por todos los países que el IMPERIO había arrastrado al abismo, el mío incluido... sin saber ya cómo borrar su culpa, elogió mi ruso... lo que significaba que había accedido a abrir las puertas de la Rus" (Prieto 1998: 65). O cuando le proponen al protagonista en una carta: "También podríamos hartarnos de plátanos. Tú creciste rodeado de frutas, por eso eres bueno" (Prieto 1998: 76). O, por último, en el pasaje donde Josik revela su nacionalidad: "Borges, un escritor sospechosamente argentino. Yo era, sorpresivamente, cubano" (Prieto 1998: 135).

Salvo en estas cuatro frases, en todo el texto no se hacen más alusiones al origen del personaje central. Y nótese que en la última frase éste se presenta a sí mismo como "sorpresivamente" cubano. Pero todo ese meticuloso juego con la identidad, ¿para qué?, si al final como lectores sabemos que el protagonista es un simulador, un impostor que se está haciendo pasar por lo que no es. Sin embargo, sabemos también que todo este montaje es parte de un plan maquinado por el autor para "fijar el vertiginoso cambio de los atributos externos de la vida humana... como esos mimos que durante una sola función prueban el disfraz de arlequino, el de polichinela y el de mandarín cantonés" (Prieto 1998: 132).

3. De lo propio a lo ajeno

Hay una condición insular cubana que hace a sus habitantes mirar lo ajeno desde la costa, rodeados de agua y con un horizonte divisorio por donde esperan que llegarán flotas de barcos ansiosos por visitarlos. Ya en los años 90 un cantante muy popular, conocido como "el médico de la salsa", nos legó esta definición del ser cubano: "somos lo que hay/lo que se vende como pan caliente/lo que quiere y pide la gente/lo que se agota en el mercado/lo que se escucha en todos lados/somos lo máximo" (Manolín 1998). Con estas premisas, no es de extrañar que el cubano cuando emigra padezca esa tendencia general a reproducir su condición isleña. Es por eso que podrían sonar extravagantes estas declaraciones de Iván de la Nuez en El mapa de sal:

> Yo escribo desde una constante enajenación de las experiencias propias y una múltiple apropiación de las experiencias ajenas.
> En estas pérdidas, debo reconocerlo, he adquirido notables ganancias. No en el sentido económico de esta palabra, sino en su dimensión espacial, en lo que significa la apertura de un mundo donde se abarcan territorios: donde voy al abordaje de unos predios en la misma medida que mis ámbitos anteriores se desarticulan.
> Yo escribo este libro –dibujo este mapa– con la mínima pretensión de cartografiar el presente (Nuez 2001: 25).

Sin embargo, hay una lectura de este intercambio propiciatorio (enajenación/apropiación) no sólo como ganancia de lo-que-vivo-y-me-toca-ahora, sino también como un indicio operativo de la subjetividad de la *Missachtung* de la nostalgia: desestimar el estatuto inmóvil y sin aperturas en el que tiende a encapsularse lo propio frente a la fatiga de lo ajeno.
De la misma manera, *El mapa de sal* es un alegato contra muchas de las tantas perversiones actuales de la nostalgia. A saber, la nostalgia como trivialización de la cultura, que pretende reducir lo cubano a la letal simpleza de un lema publicitario; como puesta en escena de una rimbombante andamiada latina, que garantice a los ricos consumidores del norte una sabrosa cuota de ritmo y pasión para atenuar la abulia de sus interminables inviernos; como búsqueda de una originalidad primera, o como gas de la "estrategia turístico–estética que convierte cada país en un parque temático; una puesta en escena para espectadores foráneos" (Nuez 2001: 50). Otro argumento anti–nostalgia al que recurre este libro, es aquel según el cual esta cultura de la añoranza se debate entre una tradición perdida y una modernidad inalcanzable: la nostalgia suspendida en un vacío virtual y sometida al vértigo de lo aparente (Nuez 2001: 103).

En otro orden de cosas, tocante a la esfera de las rivalidades políticas y al acto simbólico de salvaguardar lo esencial del proceso cubano, el autor de este libro pone en evidencia otra forma de imputación regresiva. Se trata de aquella que reifica la nostalgia como "argumento esencial del poscomunismo" retrógrado –con base en el exilio de Miami– (Nuez 2001: 101), que pretende glorificar el pasado anterior a la revolución cubana para cancelar de un corte la continuidad de los valores esenciales de la revolución. Esta posición altruista del autor, todo el tiempo ensayando la necesidad de perseverar en un ideario de izquierda –por otros medios y con otro lenguaje– está emparentada, en buena medida, con la "estética de la cartografía cognitiva" de la teoría posmarxista de Fredric Jameson (2001: 337). Según este pensador de la cultura, la cartografía cognitiva viene a ser "una parte integral de cualquier proyecto político socialista" (Jameson 2001: 338). De donde se podría inducir la intención de la mano que va trazando el entramado de latitudes y paralelos de un mapa urdido para la "salación", término del argot cubano que significa problema, sal para despertar la conciencia política, sal para problematizar. O como lo formula su autor: "Este es un libro escrito con sal/Sal de salar/Sal de salir/Sal de la vida" (Nuez 2001: 13).

Epílogo

Sin ánimo de inducir conclusiones sobre un tema que, más bien, reclama indagaciones, quisiera por lo menos permitirme la utilidad de algunas generalizaciones. Así como *Enciclopedia de una vida en Rusia es la plataforma de acción de un sujeto migrante en tránsito –subjetivo, discursivo y espacial, de la nación al limbo migratorio– y en busca de una forma menos efímera del presente; El mapa de sal es la propuesta de un plan de acción inmediato para ese sujeto migrante que ha asumido su relocalización en el presente y diseña estrategias personales para invadirlo. Por otro lado, mientras Enciclopedia sugiere un plan íntimo para trascender las consecuencias del desvanecimiento del proyecto socialista en el regazo frívolo del capitalismo; El mapa sugiere estrategias para continuar el ideal humanista por otros medios, con otro discurso, y otras prácticas –¿posmarxistas?– menos convencionales y orientadas a los abismos del ahora, no a los valles utópicos del mañana.*

En ambos libros, fuertemente inducidos por las olas del barco sloterdijkeano, verificamos un fluir de trazas subjetivas con aperturas hacia la Missachtung de la nostalgia. Y, como he intentado dilucidar hasta aquí, esa actitud contiene, a mi modo de ver, un potencial productivo capaz de incitar la reflexión del lector. En una política de la nostalgia, de signo regresivo o progresivo, el efecto más demoledor de su agencia es la catapulta de sus receptores y su abandono a la merced de un vacío virtual, en una zona fuera del presente. En oposición a esto, esa corriente de subjetividad que he tratado de explicar a través de Enciclopedia de una vida en Rusia y El mapa de sal, nos previene del afán industrioso de las superproducciones futuras y de las retrospectivas nostalgizantes que nos enajenan del presente, de la verdadera vida, o de eso que yo traduzco en lo-que-vivo-y-me-toca-ahora.

Bibliografía

Obras
Nuez, Iván de la. (2001). ***El mapa de sal***. Barcelona: Mondadori.
Prieto, José Manuel. (1998). ***Enciclopedia de una vida en Rusia***, México, D.F.: Consejo Nacional Para la Cultura y la Artes.

Crítica
Borges, Jorge Luis. (1985). **Otras inquisiciones**. Madrid: Alianza Editorial.
Escobar, Angel. (1988). **"Utopías fallidas"**, en: Unión, 4. pp. 94-96.
Guevara, Ernesto Ché. (1988). **El socialismo y el hombre en Cuba**. La Habana: Editora Política.
Jameson, Fredric. (2001). **Teoría de la postmodernidad**. Madrid: Trotta.
Madan, Nora (ed.). (1982). **La lucha ideológica y la cultura artística y literaria**. La Habana: Editora Política.
Manolín, "el médico de la salsa". (1998). **De buena fe**. Audio CD. New York: Blue Note Records. www.afrocubaweb.com/manolin.htm
Mosquera, Gerardo. (1990). **"La plástica cubana en un nuevo siglo"**, en: Harten, Jürgen/Aulet, Beatriz (eds.). Kuba o.k. Düsseldorf: Städtische Kunsthalle Düsseldorf. pp. 12-17.
Otero, Lisandro. (1999). **Llover sobre mojado. Una reflexión personal sobre la historia**. Madrid: Ediciones Libertarias.
Prieto, José Manuel. (2001). **"Nunca antes habías visto el rojo"**, en: Nuez, Iván de la (ed.). Almanaque. Cuba y el día después. Barcelona: Mondadori. pp.79-80.
Reinstädler, Janett. (2000). **"Mitos en quiebra: La Habana en la cuentística cubana finisecular"**, en: Reinstädler, Janett/Ette, Ottmar (eds.). Todas las islas la isla. Nuevas y novísimas tendencias en la literatura y cultura de Cuba, Madrid: Iberoamericana, pp. 91-105.
Sánchez, Yvette. (2000). **" 'Esta isla se vende': proyecciones desde el exilio de una generación ¿desilusionada?** ", en: Reinstädler, Janett/Ette, Ottmar (eds.). Todas las islas la isla. Nuevas y novísimas tendencias en la literatura y cultura de Cuba, Madrid: Iberoamericana. pp. 163-176.
Sartre, Jean Paul. (1960). Sartre visita a Cuba. La Habana: Ediciones R.

1) El hecho de que para este ensayo concentre mi análisis en la producción de la diáspora/90, en modo alguno significa haber descartado la aplicación del mismo a la producción literaria postrevolucionaria dentro de la isla. Para hacerlo, tendría que partir del debate que suscitó el realismo socialista entre los intelectuales cubanos en los 60. Las observaciones que por aquel entonces hizo en La Habana Sartre (1960: 49), aunque formuladas en otro contexto, confirman el foco central de mi trabajo:

> Esa definición [del realismo socialista], no solamente me parece buena, sino válida para una multitud de obras que han tenido importancia o que la tienen todavía, se les llame o no realismo socialista. Eso quiere decir, precisamente, tomar un punto de vista crítico sobre el presente en nombre de una fe que se tiene en el futuro, y una cierta manera, por consiguiente, de juzgar nuestro presente en relación con el futuro que él quiere producirnos.

2) En este ensayo Ernesto Che Guevara (1988: 24) también expresó:

> En nuestra sociedad, juegan un papel la juventud y el partido. Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores.

3) Cfr. Otero (1999: 17, 21)
Más valía ser revolucionario que ser competente porque la confiabilidad política contaba más que la idoneidad.
[...]
La devoción incondicional a la Revolución se convirtió en una fuente de plenitud espiritual similar a la consagración de los beatos a la fe. El desprecio por los vicios y la exaltación de la pureza de comportamiento y del ascetismo alcanzaron un culto casi místico.

4) Cfr. Mosquera (1990: 12)
Lo primero que sorprende del movimiento plástico cubano de la década del 80 es que inicia y encabeza una conciencia crítica que no se había pronunciado públicamente en el país. No lo hace desde un estrado de juez: simplemente analiza los mismos problemas que la gente discute en la calle y permanecen bastante ausentes de las asambleas, los medios de difusión masiva y las aulas. Asombra que este rol ideológico y social haya sido asumido por la plástica, y que lo lleve adelante sin detrimento de la búsqueda e incluso la experimentación artística.

5) Cfr. Escobar (1988: 96):
Nótese además que en este punto coinciden las anotadas utopías del pasado como fénix y las tan urgentes nuestras: el presente como tal, a pesar de o quizá gracias a nuestra instrucción y obstinación sobre y por él, ha desaparecido. El no lugar de Tomás Moro es un hecho y, tanto en unas como en las otras, el no lugar es el presente. De ahí haberlo llamado arriba la verdadera utopía. Lo es. Y nadie cree demasiado en ella.
Véase la relación autobiográfica de Josik –también nombrado indistintamente Joshele y Jose(ph)– con José, nombre de pila del autor.

Juan Carlos Betancourt, La Habana 1963 Es diplomado en Historia por la **Universidad de La Habana** en la especialidad de **Historia de América**. Becario de la **Fundación Heinrich Böll** desde 2003, escribe actualmente su tesis doctoral sobre subjetividad y descentramiento del boom literario de la diáspora cubana de los 90s en el **Instituto de Filología Románica de la Universidad Humboldt de Berlín**. Vive en esta ciudad desde 1998 y trabaja como curador de arte independiente.

volver arriba